

Cartas para Julia y La señora de la fuente, dos novelitas ejemplares

ÓSCAR MATA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

Resumen

Luis Arturo Ramos piensa que la novela corta tiene características del cuento y de la novela, que moldea según sus necesidades, con el fin de lograr una pieza narrativa que sin prescindir de la tensión y la velocidad del primero, privilegia la tensión y el volumen de la segunda. Este ensayo se ocupa dos ejemplares novelas cortas del escritor veracruzano: *Cartas para Julia* y *La señora de la fuente*.

Abstract

Luis Arturo Ramos thinks that the short novel has characteristics of the short story and the novel, which he molds according to his needs, in order to achieve a narrative piece that, without disregarding the tension and speed of the first, favors the tension and volume of the second. This paper deals with two exemplary short novels by the veracruzian writer: *Cartas para Julia* and *La señora de la fuente*.

Palabras clave: novela corta, tensión, intensidad.

Key words: short novel, tension, intensity.

Para citar este artículo: Mata, Óscar. "*Cartas para Julia* y *La señora de la fuente*, dos novelitas ejemplares". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 265-269.

Luis Arturo Ramos (Minatitlán, Veracruz, 1947) se dio a conocer como autor de novela corta después de haber publicado un par de libros de cuentos y una novela.¹ *Cartas para Julia*, una novelita de unas diez mil palabras, es la tercera parte del volumen *Los viejos asesinos*,² en el cual se incluye un cuento de antología: “Lo mejor de Acerina”. No se trata de la primera incursión del veracruzano en el género narrativo intermedio, ya que con anterioridad había finalizado “Junto al paisaje”, una novelita escrita en 1972 y publicada más de una década después. En la sólida obra de Luis Arturo Ramos, en la que hay traducciones, ensayos y cuentos infantiles, se encuentran seis novelas cortas y un brillante ensayo, “Notas largas para novelas cortas”³, en el cual expone sus ideas acerca de las narraciones a las que don Manuel de Unamuno denominó “nivola”.

Ramos considera que la novela corta no es ni una “novela chiquita” ni un “cuento largote”, sino una propuesta de escritura que participa de las características del cuento y la novela; pero las moldea y utiliza según sus propias necesidades. Así, la novela corta sacrifica la tensión o brevedad –propia del cuento– en aras de obtener un mayor volumen –propio de la novela– y más densidad, mediante la inclusión de indicios y detalles. Ramos lo explica de esta manera: “La NC no privilegia, con el énfasis de... la mayoría de los cuentos, ninguna de las tres instancias de contenido que subsisten en todo relato (trama, personaje, ambiente); sino que las entrelaza en una apretada simbiosis.”⁴ Y concluye así: “...su intención no es alcanzar la meta con rapidez y economía de recursos; sino de marcar un ritmo, una cadencia que utilice y hasta propicie las detenciones en la lectura, para luego volver a ella tal vez con otro ánimo, como sucede regularmente en la novela”⁵. En la parte final de su iluminadora exposición propone once características de la novela corta. De ella transcribo las que considero más importantes:

1. Un relato vertebrado sobre una sola línea argumental. Por lo tanto, con un protagonista, aunque pueda haber más. [...]

¹ Los libros de cuentos son: *Siete veces el sueño* (1974) y *Del tiempo y otros lugares* (1979); la novela, *Violeta Perú* (1979).

² Ramos, Luis Arturo. *Los viejos asesinos*. México: Premiá, 1981, 99 pp.

³ Ramos, Luis Arturo. “Notas largas para novelas cortas”. En *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*. Tomo I. México: UNAM, 2011, pp. 37-48.

⁴ *Ibid.*, p.42.

⁵ *Ibid.*, p. 44.

4. Se detiene en la construcción de atmósfera; aunque no lo hace de manera tan enfática comparada con la construcción del o de los protagonistas. [...]
9. No busca la tensión y velocidad del cuento, sino la densidad y volumen de la novela.⁶

La última de las características que propone Ramos, como las tres arriba citadas, se aplica perfectamente a *Cartas para Julia*: “11. Es una oferta de lectura independiente ya sea como libro o como parte de una colección.”⁷ Las primeras ediciones de esta novela corta formaron parte de un volumen que contenía otros textos: *Los viejos asesinos*, de Premiá y de Lecturas Mexicanas, así como las *Novelas cortas* de Luis Arturo Ramos, de la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz. En estas ediciones, al final del texto había una “Lista de amigos/Lista de enemigos”, que no tenía razón de ser (o sugería un tratamiento posterior del asunto, o recordaba los “esqueletos de novela” de la primera mitad del siglo XIX) y fue suprimida en la más reciente edición de la novelita, con un prólogo del autor.

*Cartas para Julia*⁸ está compuesta por una historia que se ramifica en dos secuencias narrativas. El personaje central –innominado, pues jamás se llega a saber cuál es su nombre ni a qué se dedica– es un hombre de unos treinta años, al parecer un provinciano recién llegado a la capital, que gracias a la ayuda de su amigo Ricardo renta un departamento que se alquila con algunos muebles y teléfono. En la vivienda se advierten huellas de la antigua inquilina, quien habitó varios años el inmueble y era madre de un niño. El nuevo inquilino encuentra marcas de las ruedas de una cuna y en el baño otras marcas que indican el crecimiento del infante, así como un soldado japonés de juguete; también nota que hay cenizas de papeles quemados en la chimenea, así como una carta dirigida a Julia Villarreal, que de inmediato regresa al buzón del edificio, en espera de que el cartero la recoja. Sin embargo, esto no sucede y, por el contrario, siguen llegando más cartas dirigidas a Julia, escritas por alguien que habita en la Ciudad, el antiguo Distrito Federal, y tiene las iniciales: W. L. B. El nuevo inquilino intenta dejarle un recado al cartero explicándole que Julia Villarreal ya no vive en esa dirección, así que él –la narración se cuida de no proporcionar su nombre y lo seguirá omitiendo, u ocultándolo en todo el texto– “le supli...” El reducido pedazo del papel no permite que termine de escribir el recado, así

⁶ *Ibid.*, pp. 47-48.

⁷ *Ibid.*, p. 48.

⁸ Ramos, Luis Arturo. *Cartas para Julia*. Xalapa: Instituto Literario de Veracruz, 2013, 62 pp.

que deja la carta para Julia a la mitad de la rendija del buzón, esperanzado de que el cartero ya no siga dejando ahí las cartas dirigidas a Julia; pero alguien más se empeña en lo contrario. Esta historia de seguro podría resultar idónea para un cuento que mostrara la manera en que la neurosis del personaje va en aumento conforme siguen llegando al departamento no sólo cartas, sino una tarjeta postal, del o la persistente W. L. B, y una llamada telefónica “lejanísima, como salida de la lluvia” preguntando por Julia a la que él no responde, guarda sepulcral silencio, quizá porque se ha enterado del suicidio de Julia Villareal en un cuarto de hotel. La lluvia irá enmarcando los hechos principales de la trama y enmarcará el desenlace.

La novelita presenta otra historia: el innostrado personaje central conoce en un pesero a una joven, María, María Cristina, que trabaja en un banco, no tiene novio y comparte un departamento con una mujer llamada Judit Villaseñor. Ella y Julia son los únicos personajes con apellido. En el caso de Judit ilustra su papel masculino, dominante, en la relación que sostiene con Cristina. Por lo demás, los personajes no pasan de ser voces, como el amigo del narrador, o grafías, como Julia y sus amigas. Nada se nos dice de su físico o su aspecto, y suponemos que Cristina es atractiva, de bonitas piernas; el personaje central, aunque joven, no le dice a Judit su edad; todos tienen empleos, pero no se sabe exactamente a qué se dedican; sus gustos y preferencias en materia de ropa, comida o diversiones nunca se expresan; hay algunos indicios literarios, como Annais Nin o Virginia Woolf, el coronel que no recibe cartas, así como algunos comentarios de que Cristina y el narrador son capaces de distinguir una buena película de un churro; sin embargo, toda la información referente a ellos resulta muy vaga. Conforme avanza, la narración va formando un vacío, una ausencia como la destinataria de las misivas.

Las dos historias se contrapuntean y desarrollan de manera paralela, sin otro punto de encuentro que el personaje central, quien después de tener relaciones sexuales con Cristina, hecho que enoja a Judit, se desentiende de ella, al tiempo que sigue recibiendo más cartas dirigidas a Julia. Ya se ha atrevido a abrirlas y leerlas, lo cual aumenta su neurosis; en ellas se advierte una –otra– relación lésbica llena de problemas, que posiblemente llevó a Julia a tomar su decisión final. Causa extrañeza que las personas que siguen buscando a Julia no se hayan enterado de su suicidio en un cuarto de hotel, ya que la noticia apareció en los periódicos. La empleada de la inmobiliaria que administra el edificio pudo identificar a la suicida, quien no dejó ningún recado; entonces, ¿por qué sus amigas no? En el prólogo, Luis Arturo Ramos escribe esto: “Termino apropiándome de una afirmación: el trabajo del escritor no es responder cuestionamientos, sino abrirle paso a las preguntas. Y la puerta del

texto, como todas las puertas, es una invitación a accionar el picaporte.”⁹ En la escena final de su hermosa novelita, que sucede mientras llueve, trueno y relampaguea, las amigas de Julia llegan a la puerta del departamento; la tocan y tocan mientras el teléfono suena y suena; en medio de golpes, timbrazos y ruidos el innominado decide: “Pero no abriré, porque ellas vienen a buscar a Julia y no soportarán encontrarme a mí.”¹⁰ Y el lector se pregunta: ¿él soportará?

En otra de sus novelas cortas, *La señora de la fuente* (1995),¹¹ Luis Arturo Ramos presenta un espléndido personaje: una pepenadora que ayuda a aquellos más desprotegidos que ella, sobre todo animales y niños. La buena mujer se hace cargo de su existencia, pues no pide limosna y cuando la acepta es para compartirla con otros. Vive en la covacha de una fuente pública (de ahí su nombre), donde hay una estatua de una madre con un niño en los brazos. La gente la toma por loca, pero buena gente: por momentos da la impresión de ser una santa. Es un alma piadosa que no deja de pensar en la mujer de piedra que cuida al niño recién nacido, una criaturita para ella más sagrada que las imágenes de la iglesia. Así que decide proteger al niño ella misma, cuando advierte el deterioro de la estatua. Su triste historia, seguida a distancia por los pájaros que moran en los árboles del parque público, termina cuando tiran la estatua, clausuran su casa y ella, quizá por compasión, se salva de ser enviada a un asilo o al manicomio. El tratamiento narrativo no desmerece ante tan singular personaje.

Fuentes

Ramos, Luis Arturo. *Cartas para Julia*. Xalapa: Instituto Literario de Veracruz, 2013, 62 pp.

_____. *Del tiempo y otros lugares*. Xalapa: Amate, 1979.

_____. *La señora de la fuente*. Veracruz. Instituto Veracruzano de Cultura, 1995. (Cuadernos del Baluarte)

_____. *Los viejos asesinos*. México: Premiá, 1981, 99 pp.

_____. “Notas largas para novelas cortas”. En *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*. Tomo I. México: UNAM, 2011, pp. 37-48.

_____. *Siete veces el sueño*. Xalapa: uv, 1974. (Cuadernos del Caballo Verde)

⁹ *Ibid.*, p. xii.

¹⁰ *Ibid.*, p. 60.

¹¹ Ramos, Luis Arturo. *La señora de la fuente*. Veracruz. Instituto Veracruzano de Cultura, 1995. (Cuadernos del Baluarte)

